

12/2012

14 marzo de 2012

*Francisco J. Berenguer Hernández*

EL DESAFÍO CULTURAL DEL  
ESCENARIO AFGANO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## EL DESAFÍO CULTURAL DEL ESCENARIO AFGANO

### Resumen:

El escenario afgano une a su gran complejidad política y operativa una gran dificultad añadida. Se trata del abismo cultural que separa a la población de los contingentes extranjeros desplegados en el país. El incidente de la quema de los coranes en Bagram demuestra la necesidad de extremar la instrucción y concienciación de las tropas para no poner en peligro la difícil convivencia con la población y las autoridades afganas.

Abstract:

*The complexity of the Afghan theater is caused by its political and operational difficulties. But further than this axiom there is a cultural chasm that separates the population of foreign troops deployed in the country. The incident of the burning of the Koran in Bagram demonstrates the need for extreme training and awareness of the troops not to jeopardize the living together among troops and people and the Afghan authorities.*

### Palabras clave:

Convivencia, complejidad cultural, Bagram, Corán, asociación estratégica afgano-norteamericana

*Keywords:*

*Coexistence, cultural complexity, Bagram, Koran, Afghan-American strategic partnership.*

## 1. PUNTO DE INFLEXIÓN

El pasado 20 de febrero un cierto número de coranes, en una cifra no determinada o al menos no hecha pública, fueron quemados por soldados norteamericanos en el interior de la gran base de Bagram. Tras darse a conocer estos hechos una oleada de violencia, asociada directamente a la reacción de buena parte de la población ante este hecho y que incluyó ataques suicidas, se saldó con la muerte de al menos 40 civiles afganos, principalmente durante las protestas y movilizaciones realizadas contra los establecimientos y acuartelamiento de las tropas USA en el país, mientras que 6 estadounidenses fueron asesinados.

Estos graves incidentes llevaron al Departamento de Defensa norteamericano a explicar que los coranes fueron confiscados a personas detenidas que se encontraban encarceladas en Bagram, debido a que utilizaban estos textos para comunicarse entre ellos, lo que ponía en peligro la seguridad. El hecho de que tras la retirada a los detenidos de los libros fueran enviados a la incineración se debió a un error, sin que mediara intencionalidad alguna de cometer actos sacrílegos u ofensivos contra el libro sagrado de los musulmanes.

A esta disculpa, que no fue suficiente para calmar a la población afgana, se unió pronto la propia del presidente Obama ante el presidente Karzai. Sólo el paso de las semanas han permitido que la crisis amaine, pero lo cierto es que este incidente ha situado las relaciones afgano-norteamericanas en su punto más bajo en un momento decisivo, en el que se negocia el acuerdo de asociación estratégica que ha de definir las relaciones entre ambos países tras 2014, y sobre todo la composición, situación y condición del contingente de tropas y funcionarios norteamericanos que, al menos hasta el momento, está previsto que permanezcan apoyando al gobierno afgano más allá de ese ya emblemático 31 de diciembre de 2014.

## 2. CUESTIÓN DE CONCEPTOS

En cualquier caso la presencia numerosa de tropas, funcionarios y cooperantes extranjeros en Afganistán nunca ha sido sencilla, en ningún momento de su historia. Se trata de una sociedad profundamente conservadora donde los principios del código ético conocido como Badal<sup>1</sup> aún se encuentran plenamente vigentes en buena parte de la población. De este modo una burla, desconsideración u ofensa menor puede ser llegada a considerar como un insulto que requiere reparación, frecuentemente por medio de la violencia<sup>2</sup>. Además, por analogía con las costumbres tradicionales en las que estas rencillas se transmiten en las

---

<sup>1</sup> Justicia y Venganza

<sup>2</sup> Behzad, Rasheed. *La estructura social en Afganistán*. IEEE, 7/09/2011

familias, incluso de generación en generación, las tropas internacionales heredan de algún modo agravios cometidos por miembros de relevos anteriores e incluso de distintas nacionalidades, ya que la necesidad de venganza no prescribe.

Por supuesto, dada la profunda religiosidad del pueblo afgano, que se conduce en este ámbito en parámetros radicalmente distintos a los contemplados por los miembros de la fuerza internacional presente en el país, no sólo como consecuencia de la diferencia de confesión, sino principalmente ante el papel que la religión juega en el esquema mental y modelo de vida de unos y otros, las ofensas sentidas contra sus creencias y lo sagrado, adquieren una importancia capital que genera sin remedio acciones que buscan esa referida justicia y venganza.

La sima cultural que separa a los afganos de la gran mayoría de los extranjeros desplegados en el país desde 2001 no ha podido ser superada pese a los esfuerzos realizados, que han sido muy considerables. La elaboración de doctrina específica, la edición de manuales de campo para las fuerzas con instrucciones específicas sobre cuestiones sensibles en el trato con los ciudadanos ha sido una dedicación constante de todas las naciones participantes. Pero no es menos cierto que esto no siempre se ha llevado a cabo desde el principio de la intervención, puesto que la importancia de este factor no fue detectada ante la urgencia y la rápida sucesión de acontecimientos acaecidos desde septiembre de 2001 hasta la derrota del régimen talibán y la creación del gobierno provisional afgano, que afectaron principalmente a las fuerzas norteamericanas.

En consecuencia esta dura lección se ha aprendido sobre el terreno con el paso de los años. La formación actual sobre los aspectos culturales y religiosos es parte integral de la instrucción previa al despliegue en la zona. Los marines estadounidenses, por ejemplo, pasan dos jornadas completas de instrucción teórica en las que se les muestra cómo no deben ni siquiera tocar el Corán, no colocar ningún objeto sobre él, no dejar que se coloque en el suelo o permanezca en él, etc. De un modo similar son instruidas la totalidad de las fuerzas. Además, como consecuencia directa de los incidentes de Bagram, las tropas sobre el terreno han experimentado un reforzamiento y refresco de la instrucción recibida, en un intento por evitar la repetición de hechos similares.

Pero es dudoso que, a pesar de los enormes esfuerzos realizados, se haya garantizado que la quema de coranes vaya a ser el último episodio de una convivencia difícil. Se trata de una cuestión de conceptos. Sucesos como el presunto lanzamiento a un inodoro de un Corán en Guantánamo en 2003, o su uso como blanco para prácticas de tiro en Irak en 2008, constituyen ejemplos de actitudes reprobables que deben ser sancionadas con rigor, pero cabe preguntarse hasta qué punto son responsables soldados que debido a un

malentendido, y creyendo muy probablemente que hacen lo correcto, se relacionan con el texto sagrado musulmán causando graves ofensas a los musulmanes. La naturaleza del Corán como objeto sagrado en sí mismo se encuentra totalmente alejada de la mentalidad occidental, mayoritariamente cristiana, que no contempla a la Biblia de un modo similar, creando así una discrepancia con los afganos que no deja de recordar a la controversia iconoclasta de los primeros siglos del cristianismo.

En definitiva, por este motivo principalmente, a pesar de la instrucción recibida y de la indudable voluntad de los mandos de sancionar severamente desviaciones de conducta en este ámbito, para las fuerzas extranjeras presentes en el país puede llegar a ser muy complicado a veces no causar ofensa, a pesar de obrar de buena fe.

### 3. SUCESOS ENCADENADOS

Los sucesos de Bagram no han sido los únicos momentos de desencuentro experimentados entre el gobierno y la población afgana y las fuerzas internacionales, principalmente norteamericanas como líderes y protagonistas de las acciones militares más contundentes en el marco de “Libertad Duradera”. Los daños colaterales causados a la población no combatiente, principalmente debidos a errores humanos o materiales en operaciones aéreas, han sido siempre motivo, como es lógico, de protestas y de refuerzo de los mensajes lanzados por la insurgencia a la población. Pero estos sucesos han provocado la revisión de procedimientos y actitudes, reduciéndose muy considerablemente ante el empeño de la administración norteamericana y la concienciación de los mandos militares, sabedores del daño causado a la estrategia global de la misión.

Sin embargo, precisamente cuando los errores militares han sido reducidos notablemente, se han producido una sucesión de acontecimientos de otra naturaleza que están, en gran medida, contrapesando los grandes y muy positivos logros alcanzados en Afganistán hasta la fecha. Hechos, sin duda pocos, aislados y protagonizados por individuos que actúan bajo distintas motivaciones, pero siempre individualmente y en contra de la voluntad de sus mandos y autoridades, están haciendo mucho daño a la imagen de las fuerzas extranjeras y complicando el proceso de transición que se vive en estos momentos.

Así al asesinato de tres civiles por un grupo de soldados estadounidenses liderados por el sargento Gibbs – actualmente cumpliendo condena de cadena perpetua por estos hechos – en Kandahar hace poco más de un año, al video colgado en You Tube donde algunos marines mancillaban groseramente cadáveres de insurgentes afganos y al citado incidente de Bagram, se une apenas el día anterior a escribir estas líneas la noticia de la detención de un sargento norteamericano, según las primeras informaciones, que tras salir de su base de

madrugada, presuntamente ha asesinado a 16 civiles, entre ellos niños, de nuevo en las proximidades de Kandahar, concretamente en el pueblo de Belandi, en el distrito de Panjwai. A la espera de nuevas informaciones sobre este incidente lo cierto es que ya se han sucedido las disculpas y explicaciones de un mando militar y una administración auténticamente consternada por este muy grave suceso.

Desde luego es imposible adelantar la motivación de este acto, pero de lo que no cabe duda es de que se trata de una acción posiblemente individual con graves consecuencias incluso en el nivel estratégico. Sorprendentemente, y dada la cercanía en el tiempo con los sucesos de Bagram, pese a que era de esperar, al menos en el área de Kandahar, que se repitieran las protestas populares, esto no ha sucedido. Aunque se teme un incremento de la inseguridad como consecuencia de estos asesinatos, que contribuyen a dificultar cada vez más la difícil convivencia, lo cierto es que aparte de la consabida promesa de venganza difundida por los talibán la reacción más contundente procede tanto del parlamento como del gobierno afgano.

#### **4. UN ENTENDIMIENTO CADA VEZ MÁS DIFÍCIL**

Tras los disturbios producidos por la quema de los coranes el rechazo a la presencia extranjera en el país se ha visto fortalecido, creciendo entre la población un sentimiento principalmente norteamericano que puede ser determinante en la relación futura entre ambos países. Sin embargo, a pesar de lo anterior, el pasado 8 de marzo durante una videoconferencia los presidentes Obama y Karzai acordaron seguir profundizando en las conversaciones para lograr una asociación estratégica permanente entre ambas naciones, cuyos términos probablemente puedan ser hechos públicos, al menos en sus líneas generales, durante la próxima cumbre de la OTAN a celebrar en Chicago el próximo mes de mayo.

Es precisamente en el contenido de dicho acuerdo, y en definitiva en el papel a jugar por Estados Unidos en el Afganistán tras 2014, donde los hechos narrados están teniendo su efecto más pernicioso. Hay que recordar que el plan dibujado para el futuro afgano tiene un antecedente próximo y similar, puesto que en un principio la administración norteamericana pretendía que en Irak se mantuviese un contingente cifrado en torno a un máximo de 5.000 hombres, que desarrollarían tareas de asesoramiento e instrucción de las fuerzas de seguridad iraquíes. Sin embargo las crecientes situaciones de desencuentro cultural de los iraquíes con las tropas foráneas llevó finalmente al presidente Nuri al Maliki a negar la pretensión de inmunidad para este contingente, como era pretendido por Estados Unidos, forzando finalmente la salida de la totalidad de las tropas del país.

Aunque la dependencia de las fuerzas norteamericanas que tiene el gobierno afgano para garantizar su supervivencia sea probablemente mayor que la del gobierno iraquí en su momento, cabe la posibilidad de que los desafortunados sucesos narrados presionen a la administración afgana a tomar una decisión similar a la iraquí, presionada igualmente por estos desencuentros culturales, o al menos reducir su presencia a un mínimo situado lejos de las intenciones estadounidenses. En ambos casos la influencia norteamericana en el país se vería seriamente perjudicada, facilitando el incremento de la influencia de potencias regionales que se encuentran atentas a los términos de la asociación estratégica citada.

Un claro ejemplo del deterioro experimentado es la muerte de 6 soldados norteamericanos como consecuencia de la quema de los coranes. Dos fueron asesinados en el Ministerio del Interior y los cuatro restantes en bases militares, pero todos ellos lo fueron por miembros de las fuerzas de seguridad afganas.

Aunque no cabe duda que los talibán y sus aliados han conseguido colocar a un cierto número de sus miembros en el seno tanto del ejército como de la policía afganos, sobre todo aprovechando el rápido incremento del contingente de ambas fuerzas como consecuencia de la estrategia adoptada desde finales de 2009, con la “afganización” del conflicto como uno de sus pilares básicos, posiblemente considerar estos asesinatos únicamente como protagonizados por estos elementos infiltrados sea demasiado simple. Cabe preguntarse hasta qué punto miembros de las fuerzas de seguridad, no pertenecientes ni simpatizantes de la insurgencia, pueden verse impulsados a actuar violentamente contra las fuerzas extranjeras como consecuencia de ofensas sentidas según los códigos éticos referidos anteriormente.

Aparte de los 6 asesinados citados, desde 2007 nada menos que 42 ataques fueron perpetrados por miembros de las fuerzas de seguridad afganas contra sus instructores o asesores, sin que sea posible determinar cuántos de ellos se debieron a acciones realizadas por infiltrados y cuántos tuvieron como causa hechos, que en un esquema de diferencia e incompreensión cultural muy marcado, necesariamente tenían que ser vengados al constituir ofensas graves. Concretamente, y según fuentes del propio Departamento de Defensa norteamericano, sólo el 9% de los ataques ha podido ser inequívocamente determinado como causado por elementos insurgentes infiltrados. El resto no han podido ser esclarecidos, aunque de hecho los miembros de las fuerzas de seguridad afganas han sido tradicionalmente uno de los principales objetivos de la propaganda talibán, que ha animado una y otra vez a estas personas, frecuentemente alistadas exclusivamente como medio de vida, a volver sus armas contra los extranjeros.

En este estado de la cuestión, los asesinatos contra civiles de este 11 de marzo son

redundantes con acontecimientos pasados y dificultan aún más la negociación con el gobierno de Kabul. El presidente Obama, según palabras propias “conmocionado” ante este nuevo incidente, transmitió telefónicamente sus condolencias al presidente Karzai. Éste se ha mostrado más contundente que otras ocasiones en el lenguaje de repulsa emitido, lo que parece escenificar cómo las relaciones entre ambas administraciones se encuentra en un momento delicado. De hecho las declaraciones de parlamentarios afganos en el sentido de acciones “arbitrarias” de las tropas extranjeras o de la “pérdida de la paciencia” del pueblo afgano con ellas muestran claramente esa situación. Más allá de las declaraciones son más importantes para el futuro de las relaciones con Kabul la exigencia de la formación de una comisión de investigación y la celebración de un proceso urgente y público contra el autor de la matanza.

Este mismo mes de marzo está prevista que entre en vigor en todo el país la prohibición de las contrataciones de seguridad privada, muchas de las cuales trabajan alrededor de las agencias de cooperación norteamericanas en el país. El fin de esta actividad junto al clima de desconfianza citado puede suponer un deterioro de la seguridad de funcionarios y cooperantes extranjeros, sobre todo estadounidenses en Afganistán, puesto que ésta va a recaer en las fuerzas de seguridad afganas, aún con notables carencias. Además está presente el citado factor de la diferencia cultural entre protectores y protegidos tan citados en este documento.

## 5. CONCLUSIONES

La relación y sobre todo la confianza entre las fuerzas internacionales, principalmente las norteamericanas, y los miembros del gobierno, la administración y las fuerzas de seguridad afganas, están en uno de sus momentos más difíciles. El incidente de la quema de los coranes en Bagram ha supuesto un punto de inflexión en esa relación, contaminando no sólo la imagen extranjera en el país, sino poniendo incluso en peligro la asociación estratégica norteamericano-afgana actualmente bajo negociación.

La cultura y tradición afgana hace que este tipo de incidentes sea especialmente grave. No obstante hay que decir que los esfuerzos realizados por las fuerzas armadas y las administraciones de los países con fuerzas desplegadas en el país para aumentar la concienciación cultural de sus contingentes son muy importantes. Se puede afirmar que ante los avances obtenidos en educación, asistencia sanitaria, infraestructuras, etc, el papel jugado por estos incidentes es injustamente desproporcionado, pero no cabe duda que la idiosincrasia del pueblo afgano es la que es y, en consecuencia, se deben de extremar aún más los esfuerzos de instrucción y concienciación cultural de los miembros de los contingentes desplegados o a desplegar en Afganistán. Se trata de un escenario no sólo de

una extraordinaria complejidad en lo militar, sino que añade una especial sensibilidad en lo cultural que hay que cuidar al máximo, pues se demuestra que este aspecto tiene una incidencia de primer orden en el desarrollo de la operación y va a ser un factor clave en el diseño del Afganistán posterior a 2014.

Este y otros graves incidentes recientes, relacionados con actuaciones individuales delictivas, algunas de ellas muy graves, han ayudado a la insurgencia en un momento de debilidad, al hacer más sensible a la población a los mensajes propagandísticos de la misma, tradicionalmente contraria a la presencia extranjera. Incluso miembros de las fuerzas de seguridad afganas se muestran sensibles a sus mensajes, manifestando en estos momentos una creciente desconfianza hacia sus colegas norteamericanos.

Teniendo en cuenta que los contingentes que han servido en Afganistán se cifran en centenares de miles de personas, los sucesos de esta naturaleza son muy escasos, podría decirse que estadísticamente irrelevantes, pero inevitablemente tienen un impacto grande, amplificado por los medios de comunicación, siempre más sensibles a actos de esta naturaleza que a los logros alcanzados en una labor callada desempeñada día a día durante años. A sus posibles consecuencias a nivel estratégico se une la sensación de la dificultad de controlar todos y cada uno de los aspectos de una operación de “botas sobre el terreno” mantenida durante más de 10 años en un escenario tan culturalmente distinto al del grueso de las tropas desplegadas.

En definitiva la presencia de instructores y asesores extranjeros, sin duda mayoritariamente norteamericanos, más allá de 2014, se ve en estos momentos comprometida. Aunque se tratará de esta cuestión en Chicago en un par de meses, en particular el acuerdo de asociación estratégica entre Afganistán y Estados Unidos va a ser difícil de alcanzar en medio del clima de desconfianza actual. En particular la habitual postura norteamericana de la impunidad legal de su personal en el país, estando sometidos únicamente a la legislación norteamericana, se encuentra con la dificultad de la renuncia a parte de la soberanía afgana que supone, sobre todo en el clima creado en las últimas semanas.

Pero no es menos cierto que, aunque este punto no fuera aceptado por Irak, la asistencia estadounidense al gobierno afgano ha sido determinante en estos años, tanto para su viabilidad como para su seguridad. Además la continuación de la cooperación exterior en materia económica ha de continuar necesariamente, pues en caso contrario el colapso económico afgano sería prácticamente inmediato, a pesar del importante papel a jugar en este campo por potencias regionales como China o India. De todo ello se puede inferir que, pese a las dificultades señaladas, es muy probable que las administraciones afgana y norteamericana acaben alcanzando un acuerdo que permita la presencia de un cierto



contingente, al menos norteamericano, en Afganistán el 1 de enero de 2015 y más allá.

Desde luego, como se ha venido haciendo las últimas semanas, es imprescindible extremar los esfuerzos de instrucción y concienciación del contingente sobre el terreno, con el objeto de impedir nuevos sucesos que contribuyan a ahondar las diferencias que separan a las fuerzas extranjeras de la población afgana, tarea que ha de continuar aún en mayor grado con el pequeño contingente remanente que quede en el país tras la marcha del grueso. Tanto su seguridad como la capacidad de influencia de Occidente en la sociedad afgana estarán entonces en juego.

*Francisco J. Berenguer Hernández  
Teniente Coronel DEM  
Analista Principal IEEE*